

Andrés Viloría,

la vanguardia artística en el Bierzo

Ana Carballo González.

Sección de lengua y literatura del Instituto de Estudios Bercianos

Andrés Viloría nace en Torre del Bierzo el 19 de abril de 1918. Es hijo de Antonio Viloría Álvarez y de Elisa Fernández Montero. Vive su infancia en Torre y ya en su juventud, tras los tristes acontecimientos de la guerra, que dejan a su única hermana viuda y con una hija pequeña, Andrés se convierte en el cabeza de familia y se traslada a Ponferrada, ciudad donde desarrollará prácticamente toda su obra, afincándose en la calle Rañadero en donde trabaja en el negocio familiar de muebles.

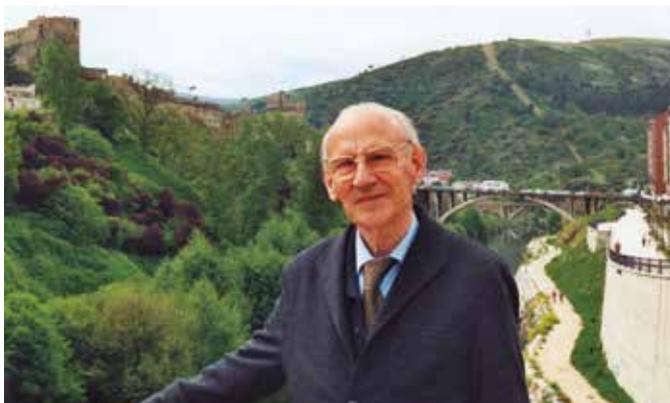
Viloría empezó a pintar en la escuela haciendo caretas, dibujos... En el fondo, como él dice, "tenía una predisposición. Para que algo te guste y te encamines a ello, tienes que tenerla." No llegó a estudiar en ninguna escuela de arte; pintó por la necesidad que tenía de hacerlo. Ilustró el libro "Torre del Bierzo, solar histórico" a su manera, de forma directa y afectiva. Estas ilustraciones son los pocos motivos paisajísticos con los que cuenta su obra.

Su "dependencia" de la pintura fue muy temprana y ya de mayor "ejerce de pintor". Madrid fue siempre un objetivo para él, visitando frecuentemente exposiciones importantes que le conectaban con otros mundos distintos y al mismo tiempo contemplando a los clásicos en el Museo del Prado. Por otra parte, su pueblo natal le relacionó siempre con la arqueología.

El haber nacido en el pequeño pueblo de Torre del Bierzo, tiene una gran significación por la influencia que ha ejercido sobre el artista y se pone de manifiesto en su amor por la naturaleza, que incorpora en su obra con una gran carga poética, convirtiéndola en una constante y recurrente fuente de inspiración que subyace en su trabajo plástico.

La tierra, la naturaleza y el espacio encauzan la mirada interior del artista, porque para él, amar la tierra y el universo es amar a los que en ella habitan, especialmente al hombre. A Viloría le interesan más los efectos de las conductas humanas o la naturaleza que las propias conductas; le atraen los gestos silenciosos más que los gritos, las huellas, más que las presencias. Por eso, toda su obra está recorrida por una apariencia callada, quieta, genérica y sobria, tal como era él. Su obra tiene un sentido polisémico al aunar en un solo espacio y forma lo singular y lo común, lo real y lo imaginario, lo personal y lo social.

Comenzó a pintar por el camino del impresionismo, por el color, por dominar la realidad y en este punto decidió hacer una galería de monumentos bercianos. Más tarde, saltando por varios "ismos" fue perdiendo colorido en el camino, porque pensaba que el color distraía, quedándose



con lo imprescindible. En este caminar fue simplificando, sintetizando hasta llegar al abstracto para finalizar siendo casi "austero". Austeridad que está ligada al informalismo, y que ha representado el ansia de libertad, el derribo de paredes viejas, la creación de un ancho y largo campo para hallazgos posteriores y ha enseñado a "mirar" a los espectadores.

La inmersión de Andrés Viloría en este campo, indica una enorme intuición, una capacidad de respuesta a los retos de su tiempo histórico, pero también una concepción moderna y comprometida de la creación, puesto que frente al modelo creativo basado en la representación mimética de cierta realidad que dominaba el medio artístico berciano, Viloría surge con una propuesta plástica actualizada y personal: su obra es el resultado de la indisolubilidad del pensamiento racional y del pensamiento poético. La memoria histórica, la memoria del lugar, la de su Bierzo natal condicionan su pensamiento poético que se muestra no solo en la plástica, sino también en la escritura. Por tanto, discurso reflexivo y discurso creativo forman un todo.

En la década de los sesenta Andrés Viloría se decantó hacia la pintura matérica, sustituyendo el óleo o temple, habituales materiales plásticos, por elementos extrapictóricos usados con el mismo sentido que ellos: tierras, maderas, mallas metálicas, elementos de deshecho como restos de pintura que se depositan alcanzando un gran volumen: "la materia como médium".

El gesto matérico es acaparador absoluto del espacio plástico y revela una intranquilidad anímica, pero un talante sosegado. La explosión gestual de la pintura concluye en una congelación del movimiento. En este período los negros y grises acaparan el protagonismo cromático y la tierra, la naturaleza y el espacio encauzan la mirada interior del artista.



En los años setenta, utiliza una gama de tierras con variaciones tonales manteniéndose en la abstracción matérica y potenciando las texturas con la utilización de colores que nos produce la sensación de estar ante una superficie pétreo o terrosa, que ha sido sometida a un efecto de erosión permanente.

Ya se habló anteriormente del interés que la arqueología despierta en Andrés Viloría; por eso sus obras nos recuerdan en algunos casos a modelos iconográficos y restos de las culturas más ancestrales, con un desarrollo iconográfico recargado y complejo que produce en su pintura un cierto barroquismo, proponiendo un acercamiento humano cargado de una profunda afectividad con la huella, la ruina, la permanencia y la evocación del hombre a partir del residuo.

En la década de los ochenta, su quehacer plástico se centra en la elaboración de obras que plantea como relieves sobre la madera. Reutiliza materias nobles procedentes de muebles viejos, siendo la madera de nogal la más usada con vocación de recopilador de huellas y gestos. Es la materia humilde, abrigada en todas sus posibilidades rústicas, incorporando las "huellas del pasado" como componente poético a la obra.

Pero en estos años, hay un nuevo cambio en su trayectoria artística que no abandonará. Se trata de la sistematización de la serie de las "familias" construyendo verdaderas secuencias de movimiento, siendo la energía el eje articulador de ellas.

En los noventa, en un nuevo ejercicio de liberación expresiva, el artista recupera el color para definir esencialmente gestos sobre fondos neutros, grises o blancos y se hace presente con una potencia desconocida hasta el momento. Los rojos, amarillos, negros, ocres y azules se utilizan directamente del tubo sin mezclar. Esto supone un giro en su trayectoria, puesto que la utilización de pinturas acrílicas le da una gran libertad de expresión.

Utilizando como soporte general el papel, la figura centra y ocupa la mayor parte del espacio. Es una figura extremadamente gestual que desprende energía, dinamismo, inmediatez y frescura. Son muestras fronterizas entre la abstracción y la figuración. Según el artista, "donde las cosas son y no son, pero están".

Los últimos trabajos realizados por Andrés Viloría constituyen una serie muy interesante que titula: "Paisaje humano". Esta serie forma parte de su obra general denominada "Discursos de la Naturaleza". En esta ocasión al artista, le interesa profundizar en la experimentación gráfica de tipo automático para conseguir utilizar adecuadamente el impulso instantáneo que dota al dibujo de una inmediatez y agilidad permanente.

Obras de pequeño formato que Andrés Viloría agrupa en conjuntos de cuatro. Trabajos de una gran delicadeza que han sido realizados con la máxima simplicidad técnica, con un potente gesto sepia que se desliza por la superficie del papel con gran energía y tensión.

Su gran producción fue expuesta en innumerables ocasiones desde aquella primera en 1968 en la galería Toisón de

Madrid. Fueron numerosos los museos, galerías, etc en los que mostró su obra: León, Madrid, Lisboa, Burgos..., tanto individual como colectivamente. Andrés Viloría tiene obra en el Museo Español de Arte Contemporáneo de Madrid, Museo de Arte Contemporáneo de Granada, Fundación Federico García Lorca, Fundación Jorge Guillén, Centro de Arte Reina Sofía, entre otros.

Andrés fue una persona considerada y muy querida en el mundo cultural berciano. Durante tres décadas dinamiza gran número de actos culturales. Fue uno de los fundadores del Instituto de Estudios Bercianos, desde donde hizo una loable labor de recuperación y difusión de nuestra cultura e historia.

En 1974, por su mediación, el I.E.B. hace posible la venta del inmueble "Casa de los Escudos" al Ayuntamiento de Ponferrada. Desde la Sección de Bellas Artes y con la colaboración del fotógrafo Amalio Fernández, realiza el álbum Patrimonio Artístico Berciano, recogiendo las piezas que se encuentran fuera de nuestra comarca.

En 1966, contribuye en gran medida a la creación del Certamen de Difusión de Motivos Bercianos "El Pimiento de Oro". Interviene en los comienzos de la Fiesta de la Poesía en compañía de sus amigos Antonio Pereira, Francisco González, Ignacio Fidalgo... Formó parte del Consejo Asesor de Cultura de la Diputación, juntamente con Concha Casado, Samuel Rubio, Valentín García Yebra, Victoriano Cremer... y estuvo muy vinculado a la Asociación de Amigos del Camino de Santiago.

Su brillante trayectoria en pro de la cultura se vio reconocida con premios y galardones, entre otros: el "Primer Premio Provincial de Pintura de León" en 1969 y el "Pimiento de oro". En 1981 premio a la "Mejor Labor Cultural en el Bierzo". Fue nombrado "Hijo Predilecto del Ayuntamiento de Torre del Bierzo" y dedicación de una calle en 1982. "Botillo de Oro" en 1992. "Socio de Honor del I.E.B." y "Premio Ciudad de Ponferrada" en 1998. "Insignia de Oro" de la Asociación de Pintores del Bierzo en 2002 y, este año 2018 a título póstumo, "Pica de Oro" de la Asociación Cultural Carqueixa de Santa Marina de Torre.

El día 10 de junio de 2007, falleció en Ponferrada a los 89 años Andrés Viloría. Hombre lúcido, afectuoso y libre, un referente de modernidad y vanguardia e inmensamente trabajador desde el silencio y la humildad.

Bibliografía:

- "Andrés Viloría". Ayto. de Ponferrada - 1991.
- "Los pájaros de piedra". Diputación Provincial de León y Ayto de Ponferrada - 1993.
- "La vitrina azul". Ayto. de Ponferrada - 1995.
- "Entre rejas". Ayto de Ponferrada y Diputación Provincial de León - 1995.
- "Andrés Viloría Catálogo Total". Instituto de Estudios Bercianos - 1981.
- "Viloría 1965-1995". Instituto Leonés de Cultura y Diputación Provincial de León - 1995.